



EN LA CALLE

Lo hemos abordado a la salida de clase. “Desde hace un año estudio, con compañeras/os de trabajo y amigas/os del ámbito social, árabe dos veces por semana en la mezquita de Herrera (Donostia) para además de aprender el idioma, poder acercarme más a la comunidad árabe”. Reconoce que no es un idioma fácil pero “lo bonito es que en nuestro día a día, trabajando con Personas Sin Hogar (PSH) que proceden del mundo árabe, nos facilita la comunicación con ellos y perciben nuestro interés por su cultura”.

Ander Mujika (Donostia, 1992) es trabajador social y desde hace más de dos años está inmerso en el proyecto Bidelagun (intervención en calle con Personas Sin Hogar) de CARITAS GIPUZKOA.

¿En qué consiste Bidelagun?

El proyecto se puso en marcha para trabajar con las Personas Sin Hogar (PSH) que no acuden, por diferentes motivos, a los centros de atención. Con personas que quieren tener a su lado una figura más horizontal, de confianza, además de tener un acompañamiento más efectivo.

Comenzamos asistiendo desde centros de CARITAS GIPUZKOA, a personas que debían de acudir al hospital, al juzgado... Tras una prueba piloto de seis

meses pensamos que *Bidelagun* fuese referente para las personas que arrastran dinámicas de calle y no entraban en las estructuras normativas de los centros como Aterpe, Eutsi y Laguntza de CARITAS GIPUZKOA. Así empecé mi camino con personas que están en situación de calle en San Sebastián.

¿Cómo es el encuentro entre personas que no se conocen?

Cuando inicié el proceso de acompañar a las Personas Sin Hogar (PSH) en los entornos en el que habitualmente se mueven, lo pensé muchas veces. Pero el hecho de acercarme y preguntarles a ellos, “¿Me puedo sentar contigo?”, lo valoran muy positivamente. Te aceptan y se muestran muy agradecidos de que alguien se les acerque.



¿Qué es para ti la calle?

Antes de que comenzara a realizar acompañamiento, para Ander, la calle era un espacio de encuentro con las personas más cercanas. Ahora, aparte de eso, puedo observar el otro lado de la calle cuando todo el mundo se marcha a su casa.

¿Cuándo sales al encuentro?

Los martes y los jueves. La ruta, la suelo realizar solo –alguna vez me acompaña algún compañero/o– de 21:00 a 00:30h.

¿Siempre realizas el mismo recorrido?

Voy variando dependiendo de la semana y las nuevas PSH que conozco, y según a dónde me invitan. Tengo una ruta en la que sé que hay personas en situación de calle donde me hacen una buena acogida, y donde puedo compartir un poco el dolor que padecen.

Cuando logras salvar las primeras reticencias, ¿qué te transmiten?

Agradecimiento por el hecho de que una persona se acerque a ellos cuando todas/os nos vamos a casa. La figura de *Bidelagun* es horizontal; me adecuó a

sus normas, y por ello, me aceptan y se crea un vínculo mucho más real que cuando condicionas la relación a unos servicios.

Y tu mirada ¿qué percibe por las calles? ¿Va más allá?

Sí. Me suelo fijar en espacios en el que posiblemente puedan estar las PSH: los bajos de un edificio...

Y la noche para una PSH, además de oscuridad, ¿es?

Soledad. Un espacio no seguro. Pronto, frío. Miedo...



¿Cuál es el perfil de personas con las que compartes la noche?

Actualmente, seguramente por mi edad, me relaciono con jóvenes magrebíes de entre 18 y 30 años. No he percibido reticencias como “¿a qué viene este?”. Todo lo contrario. La gente quiere que estés con él y se crea un ambiente de confianza. Me agradecen el momento en el que estoy con ellos.

Además de tus horas de trabajo, coincides con ellos a cualquier hora del día.

Naturalmente. Me gusta mucho estar en la calle. Paso muchas horas fuera de casa y comparto y convivo con ellos en diferentes espacios. Cuando se trabaja en una oficina, la puedes cerrar y marcharte. Cuando trabajas en calle es más difícil; Ander no cierra los ojos y deja de verlos. Ni tampoco aparto la mirada.

¿Está floreciendo la llamada ‘arquitectura hostil’?

Durante estos dos años, he visto lugares donde antes no había pinchos y ahora, sí, para que las personas no ‘habiten’ o ‘instalen’. He visto desaparecer asientos o bancos públicos... Por otro lado, lamentablemente, mucha gente está pasando mucho tiempo en la calle antes de acceder a un recurso nocturno: la media es de unos nueve meses. Eso deteriora. Jóvenes

inmigrantes que, supuestamente, han llegado a su objetivo tras pasar penurias, pasan días y días durmiendo en la calle. En esa situación comienzan a aflorar los consumos; el alcohol... Y al cabo de los meses empiezan a aparecer las enfermedades mentales. Que esa persona se encuentre así, es consecuencia de nuestra sociedad.

Es difícil descansar en la calle.

Y en invierno, más. Añádele el miedo por la presencia de alguna otra persona que enturbia su 'descanso', o la presencia policial prohibiendo y multando porque está durmiendo en la calle, o... Hay quienes recurren al alcohol para dormir. También los que de noche no pueden y 'descansan' de día.

¡Sucram (gracias) Ander!

